EL PRODUCTOR

PERIODICO ANARQUISTA

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

AÑO I.—EPOCA 1ª | Guanabacoa, 17 de Diciembre de 891. | NUMERO 18. 13.

EL PRODUCTOR

SEMANARIO ANARQUISTA

SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE LA SUSCRIPCION

En la Habana y Guanabacoa	50 cts.	B/B mes.
En los demás puntos de la Isla	60 „	„ „
Punto donde no circule el billete	30 „	oro „
Extranjero	30 „	„ „
Número suelto	10 „	B/B „

La correspondencia y canje á la Administración, Dragones 39, Habana.

A los suscriptores de "El Productor."

Por este medio se cita á todos los suscriptores de este periódico, para la Junta que tendrá efecto el sabado próximo en el «Circulo de Trabajadores», á las siete y media de la noche, con objeto de tratar asuntos de suma importancia para nuestra publicación.

Entendiéndose que la junta se celebrará con el número que asista.

Por el comité administrativo:

El Secretario, MONASTERIO.

La cuestión palpitante y "El Comercio."

La ya famasa recogida de billetes es, de algun semanas á esta parte, el asunto que más llama la atención pública.

De un lado los especuladores y agiotistas, la gente beneficiada, todos los asuntos, ya políticos ya económicos.

Del otro: la parte perjudicada, la víctima constante de una legislación deficiente, de un sistema social incapacitado para hacer la felicidad del pueblo; pero muy apropósito para perpetuar el reinado de la injusticia en provecho de los favorecidos y en detrimento de los intereses de la clase productora.

Por aquí la denuncia de operaciones vergonzosas y criminales; por allá la defensa de los denunciados poniendo, como siempre, por delante el patriotismo y la integridad nacional.

Todo ha salido á relucir con motivo de la dichosísima recogida.

Ha sido, y es aún, un verdadero baile en calzoncillos, donde todo se ha puesto al descubierto y donde cada cual procura cubrirse sin conseguirlo.

Y lo más gracioso del caso es que la infeliz, la desgraciada clase trabajadora que, por consecuencia de encontrarse perjudicada, se aprestó á la defensa, se la obligó á bailar también; y según «El Comercio», como parte importante, aunque no han podido desnudarla porque la infeliz siempre está desnuda.

Con tal motivo «El Comercio» no ha perdonado ocasión para zaherir y calumniar á los obreros, por el imperdonable delito de ponerse á la defensa de sus legítimos intereses.

Naturalmente, al órgano de los detallistas no podía agradarle que los trabajadores protestaran de la forma en que se hacia la recogida y que aceptáran la moneda fraccionaria del centavo.

Esto no contribuirá á los intereses de sus representados.

La recogida favorecia de una manera directa el ágio, y los detallistas llevaban la parte del pescador ganancioso en el rio revuelto de las especulaciones.

Con motivo de tal operación, los detallistas aumentaron de un 25 á 35 por ciento los artículos de primera necesidad y ésto les proporcionaba pingües ganancias, á más del 10 por ciento en el cambio de billetes mayores de á cinco pesos, volviendo este mismo cambio á sus cajones por las necesidades del consumo y realizando más tarde con esos mismos billetes que antes, habían facilitado con el 10 por ciento de prima otra operación idéntica y con idéntica utilidad.

La protesta contra estos abusos, era necesario denunciarla como perturbadora, por no convenirle á los intereses de los representados del colega.

Así que cada reunión de obreros era comentada por el citado periódico de la manera más desfavorable, presentándolos á todos como anarquistas (lástima que no fuera verdad) y perturbadores del orden y la tranquilidad pública.

No, estimado colega, no todos los obreros son anarquistas (ni mucho menos vários de los que en la reunión hablaron) que si lo fueran, es seguro que la recogida no se hubiera hecho, ni tampoco hubieran acaparado el billete fraccionario para imponernos en el cambio el 10 y el 15 por ciento en los billetes que nosotros recibimos por todo su valor.

No es tampoco la anarquía, esa quisicosa que «El Comercio» presenta. La anarquía es la negación del sistema actual, que permite á los detallistas robar á los trabajadores en el peso y en el precio de las mercancías; que permite que adulteren los efectos, que permite pagar por un billete de cinco pesos, cuatro y cuatro cincuenta centavos; que permite que se enriquezcan á costa de las privaciones del desventurado pueblo.

La anarquía es otra cosa que estamos prontos á discutir con el colega, otra cosa algo más grande, más sublime que las rastrerías y pequeñeces del colega y sus contrincantes en política.

Ya la recogida se ha suspendido en vista según se dice, de los abusos y especulaciones que á su sombra se realizaban y porque (también se asegura) el gobierno no cuenta con los recursos necesarios para su pronta terminación.

«El Comercio» vuelve á la carga con los obreros, según él anarquistas, colgándoles al par que á otras entidades el San Benito de la suspensión.

Y como cosa corriente y natural, el mencionado diario invoca la pátria, la integridad nacional, la honra de España.

¡El patriotismo! Hé aquí la careta de todos los especuladores y agiotistas.

«El patriotismo es el último refugio de un infame.» dijo un diplomático inglés y aquí en Cuba hay muchos infames refugiados en el patriotismo, muchos bandidos robando al grito de ¡viva España!

Patriotas, muy patriotas eran los que en la pasada insurrección, mandaban como contratistas, efectos podridos al infeliz soldado, cobrándolos por de superiar calidad.

Patriotas, muy patriotas eran los que hacían entrar los víveres por una puerta en los almacenes y los sacaban por otra para sus respectivas casas.

Patriotas, muy patriotas eran los que á espaldas del Gobierno, comerciaban y se enriquecían con los insurrectos, y hoy se titulan condes y marqueses, pasando por eminentes patricios.

Patriotas, muy patriotas son los que acaparan el billete fraccionario para luego poner sus leyes en plaza.

Patriotas, muy patriotas, son los detallistas y encarecen los artículos de primera necesidad, apesar de las ventajas obtenidas con el tratado de reciprocidad con los Estados Unidos y de la ley de relaciones con la Península.

¡Viva España! ¡viva la patria! y á robar á mansalva al desventurado pueblo.

¡Viva España! ¡viva la integridad nacional! y hagamos nuestro negocio.

¡Viva la Libertad! ¡viva la Justicia! gritará á su vez el pueblo y acabará de una vez y para siempre con un orden social que produce tanto patriota y tan funestos resultados.

LA CORRIDA DEL DOMINGO.

Según rezaban los programas repartidos profusamente por *El Comercio*, empresario de la cuadrilla, se efectuó en la tarde del domingo, en los salones del Centro de Dependientes, la novillada proyectada por los bodegueros de la Habana.

A las doce en punto se presentó la cuadrilla en el redondel, y á esa hora la concurrencia no era numerosa. Unas 200 personas, entre ellos algunos *aficionados*, varios dueños de bodegas, y muchos vendedores de maní, avellanas, castañas asadas, caramelos de goma, manzanas y peras, etc., etc., que como detallistas tenían voz y voto en las disposiciones de la junta.

El Sr. Santamarina se presentó á recojer la llave, advirtiendo al público que no se lidiarían más toros que los que tuvieran la divisa de la Recogida.

El Sr. López pregunta si no podrán lidiarse de otras ganaderías, y el presidente contesta negativamente.

Suena el clarín, la cuadrilla se despliega en torno de la mesa, se abre la puerta del toril y da paso al

Primer toro.—Berrendo y corni abierto, entrado en años y de libras, con intención de cierre de puertas y más paciencia que el Gobernador del Banco.

Tomó una vara de Prieto contra el *Diario de la Marina*, y un puyazo de Martell, derribándolo del caballo y haciendo que el público se riera.

En la suerte de banderillas, el Sr. Cuanda le coloca un par contra la Cámara de Comercio y otro contra la humanidad en general y el sentido común en particular.

El público se impacienta y el clarín ordena la muerte del toro.

Coje el trapo el Sr. Carcedo, Administrador de *El Comercio*, y tímido y receloso se acerca al bicho y con un pase de injurias para la prensa madrileña, otro pase contra el ministro de Ultramar, y una verónica al Jefe de policía para que *prenda* á los que no estén

de acuerdo con el orador, se tiró con un volapié por la patria, que dió en el hueso y le valió una rechifla del público y un naranjazo que le arrojó Llano.

Apaciguado el auditorio, se manda que se hagan cargo de la muleta, sucesivamente, los espadas Lamerán, Gonzales y Llano.

Entre gritos de ¡Fuera! ¡otrooo tooooro! ¡Vaya uste á vender sardinas! ¡Ese tiene casa de empeño! y otros, se le propinaron al decreto del Sr. ministro lo ménos 43 pinchazos, sin resultado.

El Sr. Arenas descabella la proposición de cerrar puertas, y propone que se lleve el toro á palacio para que el General se lo remita al Sr. Romero Robledo, para cuyo efecto (añade) debemos procurar hacer una que suene.

El público grita de nuevo; unos quieren que suene pronto, otros que suene luego, y otros que no suene nunca, y entre aquel *sonido* de voces el Sr. Arenas va por las mulillas para llevar entre todos el toro.

Mientras llegaban las mulas, se soltaron varios toros de capeo para los aficionados.

El público rió mucho con los revolcones que llevraon Carcedo, Joglar, Guerra y un tal llamado Ur-tiz-ve-rea, á quien el público mandó á vender medias.

Llegaron las mulas, y de cuatro en foudo salieron los bodegueros á trasmitir un telegrama al Ministro.

NOTAS.—El domingo segunda corrida de la temporada.

Queda prohibido araojar á la plaza naranjas ni otros objetos que puedan causar averías á los oradores.

Así mismo quedan en vigor todas las demás disposiciones relativas á esta clase de espectáculos.

El Miuistro, apesar de la urgencia, todavía no ha contestado.

LOS TABAQUEROS

A estos obreros los convoca la Junta Central para esta noche en el Círculo de Trabajadores, con objeto de organizarlos.

Creemos que los tabaqueros acudirán al llamamiento de la Central, que á nombre de los demás trabajadores, los convoca y se organizarán para ocupar dignamente el puesto que por su historia y su fuerza numérica les corresponde en el movimiento general del ejército proletario.

Vuestra dignidad y decoro, exigen que os organiceis y la organización es la única solución que se impone por su bondad, para el mejoramiento de nuestras condiciones en el presente, preparándonos para nuestra emancipación en lo futuro.

Al Círculo, pues, tabaqueros, y no defraudeis la esperanza de la Central.

COLABORACION.

MI DISCURSO
DEL 11 DE NOVIEMBRE

Continúo, pues.

Tal vez parecerá arrogancia en mí, al afirmar que llegará una época, y no muy lejana, en que los obreros sean los dueños legítimos de la producción; pero yo no profetizo, porque los profetas solo han existido en los cerebros embrutecidos por el fanatismo religioso; yo deduzco, saco consecuencias, comparo la antigua sociedad con la presente; sus aspiraciones, su desarrollo intelectual, su metamórfosis, el desenvolvimiento científico, todo lo que pueda constituir una base sólida á mis opiniones, para poder decir con orgullo, que el reinado de la libertad marcha á paso de carga, por que en las leyes físicas de la Naturaleza, como en las leyes fisiológicas del hombre, todo tiende al perfeccionamiento, siendo la verdadera Libertad el objetivo principal del ser humano, marchamos hácia ella, aunque por distintos caminos, tocándonos á los anarquistas escojer el que con más seguridad nos conduce á la cumbre de tan bello ideal: el principio económico que es el que mina por su base el pedestal donde se asienta el capital.

Tended la vista por la envilecida Europa: ¿qué es lo que veis?

¡Ah! ¡qué cúmulo de maldades no se encierran en sus estados!

Las naciones están armadas hasta los dientes; con el corazón podrido por los vicios políticos y la mirada sombría, todas esperan el momento oportuno para lanzarse á la guerra; para destrozar, destruir, aniquilar á su contrario, ambicionando el triunfo, no con un fin noble y civilizador, sino para dominar, para cobrar crecidos tributos, y recrearse después de la contienda con sus espadas enorreando sangre, en las lágrimas que abundantemente caerán de los ojos de la viuda, en la orfandad de los tiernos niños, y en el dolor, en los ayes gemebundos de la anciana madre que le arrebataron para siempre á su robusto hijo, único sostén de su decrepitud.

¡¡Y que esto suceda en la vieja Europa, cuna de la ciencia y de la civilización!!

No busquieis en ella el menor átomo de libertad, por que solo encontrareis relucientes bayonetas y bronceados cañones que cual brazos poderosos de la tiranía, tienen la autoridad indiscutible de la fuerza para imponer al pueblo lo que el pueblo rechaza; porque sin la bayoneta que produce heridas mortales, y los cañones que vomitan el esterminio, los gobiernos no dictarían leyes opresoras, ni los lacayos del Dinero se atreverían á tanto con los productores.

Pero ¡ah! las magestuosas pirámides que en un tiempo asombraron al mundo con su audacia ilimitada, desafiando el furor de los elementos, yacen hoy en tierra, cansada al parecer de mantenerse en actitud digna y decorosa.

La Francia de Robespierre y Gambetta se vé hoy arrastrándose á los piés del Czar de las Rusias, como perro ruin y cobarde que ansía un medrugo de su amo, implorando una alianza bochornosa é imposible, para que le ayude á derramar sangre en los campos de batalla. Y aun no bastando tan absurda pretensión de querer hermanar dos polos opuestos, la república y el absolutismo, para predominar en la contienda europea, se ha cantado *La Marsellesa* delante del palacio donde reside el tigre imperial; el himno sacrosanto que confortó en sus últimos momentos á aquellos á quienes Francia debe su fama universal.

Todo esto se está haciendo á nombre del pueblo que sufre y lamenta ulteriores consecuencias, sin que hasta ahora pueda evitar que su nombre se tome como pretexto para arrastrar por el lodo inmundo lo más preciado que reside en el ser racional: la dignidad.

Rusia y Francia de un lado, trazando planes para repartirse el botín en perspectiva; al otro, Alemania con sus acólitos á la cola, la Italia y el Austria; estudiando el medio más rápido para reducir á pavesas al pueblo francés y tener á raya á los cosacos del Don.

España, Bélgica, Zuiza, Dinamarca, Turquía, todos estos pequeños lobos permanecerán neutrales, encerrados dentro de sus cubiles, para que la sangre de los leones no le salpiquen el rostro, obligándolos á tomar parte en tan desigual contienda.

Lo que hoy es un hervidero de ambiciones, de intrigas y de perfidias, mañana se convertirá, cuando el clarín de la guerra deje oir sus agudas notas, en un campo cubierto de cadáveres. Las aguas del Ladoga y del Rhin, del Sena y del Volga, serán enrojecidas con la sangre de los infelices hijos del pueblo que irán al combate sin conciencia de lo que hacen, obedientes á la disciplina militar, pero ignorantes de que son los verdugos más crueles de la humanidad.

Si incidentalmente me he ocupado de política europea, agena en todo á esta velada, y á mis principios anarquistas, solo ha sido mi intención oponer de relieve la profunda decadencia de la forma gubernamental, que en tan avanzada edad, no ha podido consolidar la paz en la tierra ni extirpar ese ódio que entre sí se profesan las naciones por la sola diversidad de colores en sus banderas.

Con sus divergencias, propias de todo Estado, apoyan nuestra doctrina emancipadora, que aspira á colocar sobre la cima del Himalaya la bandera roja, como símbolo del cosmopolitismo; que flamearía al viento libre de la fraternidad que deben unir las naciones todas, cubriendo en sus hermosos pliegos la justicia verdad, que reinará como soberana del mundo.

¡Y no querer que aquel grupo de generosos combatientes despreciaran sus vidas, para dar nueva savia al frondoso árbol de la Anarquía!

Si sus muertes eran indispensables para la consagración del credo anarquista: yo bendigo su muerte.

Ellos tenían que morir; preciso era hacer un escarmiento como los sacerdotes judíos con Cristo del Nazareth: habia que destruir. Para el justo no había ley que lo castigara, pero la malicia de sus enemigos la encontraron en la supercheria de ser el pretendiente al trono de los judíos.

Los anarquistas al igual del doctrinario, estaban garantidas sus propagandas por una constitución legislada por un pueblo que se dice ser *libre;* faltaba el prstexto para hacerlos comparecer ante el tribunal aparesciendo en la bomba arrojada por un miserable sicario de la burguesía que con buen cuidado lanzó entre el pueblo y la policía, para que ellos apareciesen como asesinos de sus mismos compañeros.—Burda fué la trama, pero prevaleció.—Se les condenó á morir y murieron como héroes.

¿Y qué se logró con todo esto? ¿Acaso pereció con ellos la idea, la letra y el espíritu de la doctrina?—Al contrario; el resultado fué contraproducente. Los obreros europeos recibieron la triste nueva con furor, por que un desencanto más se unió á sus creencias: las nubes que cubrían sus cerebros se despejaron y vieron con perfecta claridad que el *modelo* de las repúblicas tenía en su seno todas las injusticias, todas las degradaciones, cual si fuera una monarquía absoluta. En ambas, el productor lleva sobre sus hombros todos los deberes ¡y ay del insesato que intente reclamar sus derechos:! fusiles hay en la República y en la monarquía, para contestar con el plomo cuando se les pide pan.

Con un sarcasmo que hiela la sangre vemos escrito en las banderas republicanas el lema de «Igualdad, Libertad y Fraternidad.» ¡Igualdad, donde existen ricos y pobres, esplotados y esplotadores! ¡Libertad donde los obreros perecen de hambre! ¡Fraternidad! sí, la que puede existir entre el lobo y las ovejas; palabras que se pronuncian para deslumbrar, pero que no se pueden cumplir mientras el Dios-Oro sea el ídolo de la sociedad.

Las figuras grandiosas de aquellos mártires, rodeadas de nimbos de luz, se destaca noble y magestuosamente en la penumbra que envuelve este cáos social; sus nombres permanecerán escritos con letras de fuego en nuestros corazones, porque somos los que sentimos sobre nuestras espaldas todo el peso de las injusticias; y sus efigies gloriosas, como pendón sacrosanto que se venera, nos servirá en no lejano dia para guiar nos al combate, combate decisivo de leones hambrientos que hartos ya de sufrir, sacudirán sus melenas para disputar palmo á palmo, el terreno á los tigres sedientos de sangre que por doquier nos rodean.

Basta ya: no más sufrir; no más esa lucha titánica con la miseria; todos los hombres son iguales ante la Naturaleza y la razón; somos formados de la misma materia; tenemos idénticas necesidades; los mismos deberes, y hora es ya de que tengamos los mismos derechos.

No más deberes sin derecho, ha dicho el socialismo moderno: el obrero tiene que ser libre, tiene que gozar de comodidades que su trabajo pagado equitativamente le proporcionará, y hacer desaparecer leyes que funcionan bajo la influencia del oro.....

Hermosos campos cubiertos de frondosa vegetación; verdes praderas que embalsaman el aire con variadas y odoríferas flores; mares undosos de cristalinas aguas que dan vida á millares de peces, perlas y corales; ciencia augusta que ya casi tiene el secreto de la vida en su seno: todos los adelantos en el arte de recrear, de dar salud al cuerpo, espansión al espíritu, aire puro á los pulmones, fortaleza al organismo, cultivo á la inteligencia; nada, nada se ha hecho para el trabajador.

Su vida entera se consume en los talleres, en las minas, en los túneles, en el orado que rotura la tierra, en los buques que cruzan los mares; y tras ese afan constante para acallar el hambre de su estómago, durmiendo en hediondas y sucias bohardillas que la codicia del propietario ha fabricado al relámpago, donde hacinados tienen que dormir, madre, hijos y esposo, brillando la moralidad por su ausencia, asechada por todo género de enfermedades; el obrero piensa, el obrero medita; y allá en el fondo de su conciencia hay algo que se le impone, y establecida la lucha entre las antiguas creencias que ordena acatar lo existente, y las creencias moderna que le dice al asalariado que la tierra y los útiles de producción le pertenecen; que debiendo ser los dueños, son los esclavos; surge la esplosión del sentimiento indignado, y en las tenebrosidades de su cerebro, busca un nombre que darle á aquella regeneración de su pensamiento que rechaza la opresión del capital, la opresión de los gobiernos, la tiranía de las religiones; y como hada bienhechora que acude á la evocación, flotando entre nubes de fuego, aparece radiante de luz, hechicera matrona, empuñando en una mano reluciente espada como símbolo de justicia y en la otra, sosteniendo un gran libro abierto recostado sobre su turgente seno en cuyas hojas se lee: Redención.

Libertad: esa es la «Anarquía.»

¿Y qué es la Anarquía señores? ¿Qué Diosa es esa por la cual tantos seres se hallan dispuestos á derramar su sangre, como la derramaron los integérrimos obreros de Chicago?

Pues la anarquía es sencillamente un sistema socialista sin gobierno. La humanidad transformada en colectividad de productores libres; sin Estado que esplote á nombre de una patria que no es otra cosa que una palabra vana, un resorte por el cual dividiendo á los pueblos, los políticos difrutan de grandes privilegios, tiranizando á su antojo. La Anarquía condensa en su misma palabra, la desaparición de los Poderes; pero como sistema socialista hará desaparecer el talismán religioso que subyuga la voluntad, enfermando el cerebro, oponiendo denso velo al sentido común; que el capital pase á mano de los productores como únicos poseedores, pues acaparadas como están hoy las riquezas, siempre subsistirá la miseria como consecuencia del lujo y la avaricia; y desapareciendo el desequilibrio social, siendo libre el desarrollo de las facultades, así

intelectuales como manuales, la producción irá en aumento, merced á la multiplicación de las máquinas y el empleo de los brazos útiles que los gobiernos distraen en la vagancia, ¡so pretexto de guerras, conquistas, honor nacional, etc., etc.

El libre pensamiento como fórmula religiosa; el libre pacto entre el hombre y la mujer como garantía para su unión; abolir la herencia para que todos los hombres nazcan en idénticas condiciones. Esa es la Anarquía, el sistema filosófico más grandioso que ha ya cabido en cerebro humano, por ella en sí representa la conciliación de la humanidad.

Reconcentrad vuestros pensamientos, compañeros; y á través de la imaginación, contemplad el heroismo de aquellos mártires que no temblaron ante la muerte. Recordad aquellas palabras de Spies, pronunciadas en momentos solemnes: Ahorcadnos, pero no podréis evitar los infernales espectros del remordimiento. Aplastadnos como os agrade, sacrificadnos á vuestro gusto, nosotros gritaremos siempre: ¡¡Adelante!!

El valiente Fischer, mirando con profundo desprecio á sus jueces les dijo: *Haced de mí un cadáver á vuestro gusto.*

Hoy el Sol brilla para la humanidad,—exclamó Fielden en un arranque de elocuencia suprema,—pero puesto que para nosotros no puede iluminar más dichosos dias, me considero feliz al morir, si mi muerte puede adelantar un solo minuto la llegada del grandioso dia en que aquel alumbre mejor vida para los trabajadores.

Y todos en la firme creencia de que la horca sería el testimonio fatal de sus carreras de agitadores, pronunciaron elocuentísimas palabras en su propia defensa ante un jurado vendido al recelo y á la maldad.

No borreis, no, de vuestros corazones el recuerdo de aquellos heróicos mártires del Socialismo; que el tiempo no amortigüe el saludable ejemplo que ellos nos han dado, mientras este caduco sistema que nos tiene sumido en la más horrenda abyección, no ruede á nuestros piés destrozados por el huracán revolucionario, que será el brazo vengador de ignominia tanta, baldón y oprobio de pasadas generaciones.

Por que solo entonces, cuando la Augusta Libertad apoyada en los hombros de la justicia y la razón, muestre su faz sonriente, satisfecha de ser egrégia soberana de la humanidad, solo entónces, podremos esclamar con el gran filósofo inglés: ¡Ya somos libres! ¡nuestro es el mundo!

OCTAVIO MOULLON.

SIEMPRE ADELANTE Y LLEGAREMOS.

Si tomamos la Historia como punto de partida y como nuestra más íntima consejera para, por medio de ella, deducir con alguna exactitud acerca de lo que han sido los pueblos, lo que son en el presente y lo que podrán ser en el porvenir: al más miope se le hará luz en este caso.

En lo pasado, veremos sin dificultad, que los pueblos han sido el firme escalón por donde han subido todos los ambiciosos: satisfacción de todos los brutales apetitos y de todos los deseos de los magnates, máquina muy productiva y poco consumidora, objeto de todas las especulaciones y todas las villanías, la canalla corrompida y disolvente, la plebe inmunda y desarrapada ¡para aquellos mismos que, poco antes, el pueblo, con sus esfuerzos, con su sangre las más de las veces, le han hecho dueños de imperios, estados ó naciones!

También veremos que una religión tan falsa como envilecedora, tan hipócrita como inhumana, ha puesto un freno á las más sagradas aspiraciones de la humanidad, cuando sedientos de justicia se han lanzado á tomar por fuerza lo que tan arbitrariamente se les ha usurpado. Veremos también que hoy, de oriente á occidente, los pueblos como obedeciendo á una común aspiración, se agitan, pugnan y luchan por desligarse de esos políticos, de esos tiranos, y de esos hombres que, con el nombre de ministros de la santa iglesia, todo lo tienen y nada producen, sin tener en cuenta los muy hipócritas, que como dijo el insigne Mirabeau, no existen en esta sociedad sino tres modos de vivir: mendigo, patrono ó asalariado. Pero que vá á pensar en nada bueno el monstruo de la intolerancia religiosa, que solo es capaz de concebir y practicar la idea de quemar al prójimo porque profesa distintas creencias. Pero basta de digresiones y vamos al camino que me he trazado.

Tratan los pueblos, repito, de plantar sobre las ruinas de esta corrompida y envilecida sociedad, una nueva que dignifique y libre á la humanidad de tanto amo y señor. Y en corroboración á lo que digo, fijad la vista, por un momento, sobre Alemania, Francia, España, en toda la Europa y en América y veréis cuán hermosa perspectiva presentan ante la faz del mundo esa multitud de sociedades obreras donde se vá, no á buscar un rato de solaz (si es que para nosotros existe, que lo niego en absoluto) sino á instruirse, á formar una masa compacta, para luchar en contra de nuestros enemigos, es decir, en contra del capital, el autoritarismo y el papado.

Y si luchamos con tesón, si llegamos á organizarnos y formar sociedades en donde el hombre comprenda sus derechos, lo que es y á lo que lo tienen reducido sus amos y señores creeis que cada un centro de instrucción láica que se abra sea la caida de una iglesia, la desaparición completa de los conventos y quizás el derrumbe de un castillo?

No lo dudeis: por medio de la instrucción se forma la idea, la idea ve la necesidad y ve también dónde está el remedio y obliga al brazo á ejecutar; y entónces el brazo, la necesidad y la idea pueden..... llegar hasta hacer saber á nuestros opresores, que no en balde se quebrantan las leyes de la naturaleza y que en una hora el pueblo es capaz de conquistar lo que durante diecinueve siglos se nos ha usurpado. Y si estas son las deducciones ¿no podremos decir que un porvenir venturoso se vislumbra en lontananza cual faro que anuncia el próximo puerto de salvación al ya cansado, pero no vencido náufrago? Y si es así no podremos decir siempre: adelante y llegaremos.

M. Ateo.

REMITIDO.

Cárdenas, Diciembre 6 de 1891.

Compañeros redactores de EL PRODUCTOR.

Estimados compañeros: suplico á ustedes la inserción del presente escrito:

AL «DIARIO DE CÁRDENAS»—Desde que esta en ciudad se implantaron las ideas socialistas y anarquistas, no ha cesado el «Diario» de combatirlas presentándonos como asesinos, incendiarios, revolucionarios é impíos. Esto no nos llama la atención, bien sabido es que el «Diario» es sostenido por los burgueses y órgano oficial de un partido político—el conservador—que equivale á decir reaccionario y como tal no hace más que cumplir con su misión, que es la de servir á sus amos y señores.

Cárdenas ha sido el centro de la esclavitud y por consiguiente baluarte del caciquismo: cuantos movimientos hemos iniciado los trabajadores en reparación de nuestros ultrajados derechos han sido considerados por el «Diario» injustos y de imposiciones absurdas, llamando la atención de las autoridades hácia el incalificable proceder de los obreros, como asimismo tratando de hacernos creer que el trabajo debe de estar en harmonía con el capital, ó lo que es lo mismo, no revelarse. Sepa el «Diario» que sus teorías serán aceptables para los suyos: nosotros los trabajadores combatimos y combatiremos al capital hasta conseguir su completa destrucción.

Bien sabido es que las contínuas luchas entre naciones, pueblos y familias es debido á ese vil interés: por ello sufren los pueblos en un momento una gran transformación que los sumerge en la desesperación más espantosa, no voy á presentar al «Diario» multitud de hechos históricos, pues sería extenderme demasiado; me basta presentarle dos de actualidad que por cierto no dejen de ser escandalosos.

EL PROCESO OTEIZA.—Hace algunos meses que viene siendo objeto de la atención pública dicho proceso, en él veremos por la prensa periódica de la Capital todo lo expuesto en el Juicio Oral y Publico.

LA CUESTION GALBIS.—«La Lucha» hace la denuncia que ya conoce el «Diario» como la conocemos nosotros, no entro en sus consideraciones porque de ellos se encargarán hombres dignos como el Sr. D. Benito Celorio, á nosotros solo nos queda ver esperar y despues juzgar.

Ya vé el «Diario» que en estos casos se han lanzado á la publicidad, con ó sin razón, conceptos deshonrosos para encopetados burócratas.

Cierto es que el mundo, debido á los múltiples adelantos de la época, ha adelantado mucho; pero la sociedad es la misma, lo que nos demuestra que mientras no destruyamos el sistema actual estaremos contemplando esa repugnante é inagotable fuente de miserias y podredumbres humanas.

En la actualidad todos los actos de la vida han pasado á mercadería: se venden las ideas políticas: pruebas. El «Diario» debe de tener algunas. Calambucos que van al templo á hacer ostentación de una fé religiosa que no existe para despues entregarse á negocios lucrativos y aun más, deshonrosos, robando de una manera descarada á la humanidad. Madres que venden las honras de sus hijas á desenfrenados burgueses, los que despues de saciar su bárbaro apetito, lanzan á la desgraciada víctima al camino de la perdición; y de ésto á la prostitución no hay más que un paso, quedándole por asilo la cárcel y el hospital.

Jueces que condenan á un inocente y absuelven á un criminal.

Funcionarios públicos que defraudan al Estado. Ministros que venden los secretos del mismo. Periódico, que viven del chantage y la calumnia. Padres, hijos, esposos y hermanos que recurren á los tribunales y en algunos casos se han valido del veneno y del puñal del asesino, para quitar la vida á un ser que ningun daño les ha hecho, pero con la deprabada intención de apoderarse del capital que posee como legítimos herederos y por último trabajadores sin conciencia ni dignidad que traicionan á sus compañeros.

¿Es esta la sociedad que cree el «Diario» digna de consideración y respeto?

«Repase el «Diario» su colección y verá que en una lucha que sostenían los toneleros con sus burgueses tuvo ese periódico el cinismo de publicar un artículo intitulado «Agremiados á disolverse.»

Si ese artículo hubiese sido publicado en otros paises y en el momento de una lucha estoy seguro que su autor no se hubiera quedado muy fresco. En esta localidad existe mucha sensatez en los obreros y muy poca consideración á lo dicho por el «Diario» lo mismo nos dá que escriba en pró que en contra; con los adversarios se discute, con los enemigos se pelea, á este pertenece el «Diario» pero nosotros no somos guapos.

Mucho podría decir al «Diario» con respecto al proceso de sus distintas dirección y redacción, pero como todos han sido peores solo voy á concretarme á la actual.

Además de vários artículos y gacetillas lleva insertado cuatro artículos que de seguro estaban reservados para cuando hubiese escasez de material: «A los obreros que sepan leer.»

En ellos quiere el «Diario» aparentar que es amigo y compañero de los trabajadores, por lo tanto pretende hacernos alejar de las ideas que hoy sustentamos con la *sana* intención de que sus amigos y correligionarios puedan lanzarse sobre nosotros como hambientos buitres y saciar su desmedida y descarada explotación.

Esto no lo conseguirá ni el «Diario» ni sus inspiradores, tenemos conciencia de nuestros actos, sabemos á dónde vamos y á lo que vamos:

Que el socialismo y la anarquía es un absurdo, para el «Diario» no solo es un absurdo sino perjudicial por eso no desmayamos y seguimos en su propaganda pese á quien pese.

Un consejo al «Diario: no gaste tiempo y trabajo: los ingleses dicen *the time is money*: los trabajadores somos muy desagradecidos, los que sabemos leer leemos el «Diario» y decimos qué inocentes nos cree, y los que no saben leer dicen no lo lean: ya nosotros no necesitamos redentores que defiendan á los burgueses y á los conservadores que son quienes los sostienen.

La historia y la conducta observada por el «Diario» es bien conocida de los trabajadores. Cuando hau venido nuestros oradores los ha presentado como incendiarios, y sin embargo de eso no hemos visto ningun incendio ocasionado por nuestros compañeros pero sí distintos fuegos en los Almacenes, y por cierto que, según versión pública, se prestaban á ciertas consideraciones.

En estos casos no hemos visto alarmarse al «Diario» ni mucho menos demostrar interés en el esclarecimiento de hechos donde existen manos criminales, siendo deber de la prensa honrada coadyubar en todo lo que se relacione con los intereses generales.

También han habido distintes fuegos en el rádio de la Ciudad y con mayor frecuencia, después de establecido el cuerpo de Bomberos del Comercio, tampoco se alarma el «Diario». Pierda el «Diario» ese terror que le inspiran los anarquistas; antes de que existieran ya había incendiarios y seguirá habiéndolos; son efectos del sistema.

La enseñanza pública deficiente; faltan escuelas por más que están mandadas á establecerse dos más, de esto no se ocupa el «Diario», á el no le importa que los hijos de los trabajadores aprendan; mientras más ignorantes, serán más explotados. En algunas de las que existen falta material y lo que es peor: sistema de enseñanza á ciertos maestros solo les importa atender á los pensionistas. De color, solo hay una escuela, es decir, que los niños de esa raza solo tienen un plantel. De este asunto me ocuparé otro dia.

Los bodegueros (amigos del «Diario») están de plácemes; cobran los que le dá la gana, venden efectos adulterados, como el vino, la leche, siendo causa de enfermedades en las niños y de la muerte; pues emplean en su composición, yuca, boniato y otras substancias.

Está declarada la libre venta del pescado en la plaza y calles; se vende picúa, coronado, aguagil é infinidad de clases que están prohibidas por ser nocivos á la salud.

De todo esto, y de mucho que callo, tiene conocimiento el «Diario» y sin embargo no protesta, siendo tan dado á ella como que sus amigos reciben beneficios ya directo ya inderecto, claro está que se haga el zueco.

Para terminar, suprima el «Diario» ese título de compañero; declárese enemigo ó adversario que de todos modos lo respetaremos segun se haga acreedor y siga atacrndo si le plsce, advirtiéndole que se lo agradecemos; es un medio de propaganda como otro cualquiera y sino pruebe, tome nota de las nuevas secciones constituidas y de las que están en constitufión.

Salud, Progreso y R. S.

Un obrero que sabe leer.

CORRESPONDENCIAS.

Bejucal, diciembre 4 de 1891.

Compañeros de EL PRODUCTOR: Salud.

Desde el primero de mayo á la fecha.—EL PRODUCTOR en la casa del señor Suárez.—Huelga parcial.—Asamblea del dia 30.

El progreso abre las puertas de la civilización á los pueblos que se hallan oprimidos y obcecados en preocupaciones más ó menos bastardas; pero él se encarga con su poderosa influencia de demostrarlo y esto se empieza á sentir en Bejucal.

Así como la ténue luz que se empieza á percibir al crepúsculo, cuando empiezan á desaparecer las últimas estrellas del firmamento, y se oye en el follaje de los árboles el revoleteo de las aves, aprestándose para abandonar su lecho, por que comienza un nuevo dia, así aparece Bejucal desde el 1º de mayo á la fecha: aunque en muy corto número de manifestaciones: pero ya parece que comienza la aurora de un nuevo dia para los trabajadores de este pueblo, que aparentemente permanecían indiferentes en la inacción.

Desde el primero de mayo, comenzaron por no trabajar ese dia, una fábrica de tabacos, por ser fiesta universal para los trabajadores que saben sentir y apreciar lo que significa ese dia, la jornada de ocho horas y que sus primeros propagandistas supieron marcar con caracteres indelebles, en el vejado, en el oprimido y esclarecido proletariado.

Mas tarde, por hacer una reclamación justísima (como son las de todo trabajador) más tarde, otra por las mismas causas (la desmedida ambición de los señores de siempre) y juntamente con estos acontecimientos, comienza nuevamente á leerse la prensa obrera, que ya hacía algún tiempo que ni se acordaban de ella para nada: comenzó por recibirse un número de EL PRODUCTOR y de ahí vino sosteniéndose el ánimo de algunos compañeros, que aunque retraidos y sumidos en la inacción por no encontrar apoyo sus ideas, pero las conservaban íntegras como hombres de convicción, esperando mejores dias: es decir, que dentro de la zona no solo existía el ánimo sino también la buena cimiente, aunque la mala hierva no la dejaba desarrollar en toda su fuerza y lozanía, como es peculiar en las ideas modernas.

En estos dias reaparece como visión hermosa que en sus esterioridades obstenta hermosas galas y matizados de bellísimos colores, la sacrosanta idea de progreso, de civilización, esto es, las redentoras ideas de emancipación, que aunque en embrión, pero se traslucen, y con apariencias de hacerse efectivas, para cuyo objeto han sido ya nombradas comisiones que se encarguen de llevar á la práctica, la fomentación de la enseñanza laica,—laudable idea—por ser esta una de las cosas más necesarias para la clase obrera, por estar desligada de toda preocupación, y cimentada en los benéficos principios de dejar á cada padre por sí, que le formen el corazón á sus hijos, no ocupándoles las tiernas facultades infantiles, con una enseñanza rutinaria, que contiene asignaturas que son puramente absurdas, que ese tiempo que gastan en ellas, podian emplearse en otras cosas más útiles, más necesarias para el obrero del mañana, para el ser que no puede comprender, que no puede comparar, para luego aceptar el principio que él crea más aceptable, pero sin embargo de no comprenderlo, muchos casos se dan, que llegan de niños á jóvenes y luego á ancianos y forma una tradición (aunque sea por sistema) y el obrero necesita ilustrarse, y educarse fuera de todo principio dogmático, para que libre de toda preocupación, aspire y contribuya á su redención.

Al comenzar este trabajo, decía que parece que comienza la aurora de un nuevo dia para los obreros de Bejucal, desde el 1º de mayo á la fecha: pero verdaderamente, desde que más se ha manifestado, es desde el 20 del pasado á la fecha, después de las represalias usadas con algunos compañeros que tomaron parte en la asamblea de ese dia y juntamente la huelga parcial de una tabaquería, que, digna y levantada es la actitud de aquellos compañeros que se encuentran sosteniendo su petición, y más tarde la asamblea efectuada el dia 30 en La Fraternidad, con el objeto de tratar de la formación de una escuela laica y de allí surgió tambien el nombrar una comisión con el objeto de organizar los obreros de este pueblo, y todo en fin, hace preveer un buen éxito á las comisiones, dado el entusiasmo y al mismo tiempo de sentir la necesidad imperiosa de esta organización.

Y con esto demostrarán los compañeros, que lo que simplemente perciben como ténue luz entre densas brumas que se anteponen ante nuestra vista para no podernos apercibir de los nuevos horizontes, de un nuevo y hermoso porvenir, se tornen en bonito y esplendente dia, que el astro rey, el sol del progreso, sea el que ilumine vuestro camino tan lleno de escollos

---

Antes de pasar á otro asunto, vamos á dedicar algunas líneas á la casa del Sr. Suárez.

Al llegar el juéves EL PRODUCTOR á la tabaquería de este señor, se presentaron algunas dificultades para que se leyera, pero debido á la entereza de las escepciones que allí existen, se vencieron, pero no sin que el lector fuera primero á consultarlo con el dueño, si se podía leer, por que según su juicio, la correspondencia que llevaba impresa el periódico y que se refería á la casa, contenía injurias y calumnias, y á la verdad, lo que había era algo más que decir de esa casa: pero vamos á transcribir las palabras de el lector después de la consulta: decía con voz de sorchantre: «señores, este *articulucho* contiene injurias y calumnias para la casa y sus operarios; ahora, si ustedes quieren que se lea» á lo que contestaron que se leyera, y la verdad, dado el modo de ser de la inmensa mayoría de los que allí trabajan, es esponerse á que lo echen de la casa: pero vamos á trancribir también las palabras que advirtió el señor lector después de otorgada la lectura del periódico, «yo creo que cada uno es dueño de su casa y en ella puede hacer lo que tenga por conveniente, pero los doctores de hoy no lo creen así;» ¿qué les va pareciendo el tipo?

Pero no pasó aquí la cosa, sino que mereció la correspondencia los honores de ser refutada por un señor marquista, no por que este señor tenga dinero, si no por que demuestra las verdades que contenía y por ser escrita por un jornalero que solo gana *cuatro pesetas* plata al dia, que al ciento por ciento es $1-60 y como es natural, no le alcanza para crear una familia: ni vivir casas cómodas, y que reuna todas las condiciones higiénicas, etc. etc. y si un mal guiso que no ayuda á restablecer las fuerzas perdidas de las penas del dia y por albergue, una covacha cerca del cementerio: y esto es mientras trabaje, que si se presenta algún incidente, no hay para que preguntar.

Pero volvamos al asunto: ya podrán considerar los compañeros, en que forma se haría la refutación, toda vez que se aludía á aquella casa, y él se halla aludido con toda la fuerza de la razón, es el que más trata de sincerarse—esto no quere decir que el señor Suárez le pase otro tanto, por que está en su deber de apretar y á quien le toca protestar es al quo le aprietan, y si quieren sufrir callados, mejor para ellos y no tendrán á quien echarle la culpa, más que á su falta de resolución, pero no deben ponerse á urtadillas á señalar los males que ellos mismos pueden remediar —hubo compañeros que le dijeron al dueño, que ellos estaban de conformidad, que llevara al autor del escrito á los tribunales y allí se vería si era calumnia lo que la correspondencia decía, y en caso contrario, que resplandecería la verdad; á lo que contestó el muy..... filántropo, que no, y en definitiva dijo al cacique, digo, al lector, que se leyera todo lo que quisieran la mayería, y nosotros decimos: ¡para eso lo pagan! y así como un dueño tiene derecho, á algún individuo quo le paga algún trabajo y no lo quier a hacer, puede despedirlo (esto es correspondiendo á sus funciones) igual derecho tienen los tabaqueros con el lector: á él le pagan para leer, y si no lo hace, no debe seguir leyendo, y los compañeros que toleran que el lector se siga imponiendo como lo hace, no son dignos de llamarse hombres de criterio; y no informan sus actos el civismo que debe ser peculiar en todo ser, no sometiéndose mansamente á los caprichos de un mal.... acostúmbrado por vosotros. (*Continuará*)

PESAME.

La parca insaciable ha venido á sembrar el luto en la digna y apreciable familia de nuestros amigos José R. y Juan F. Jáuregui y Armenteros, que experimentan el terrible dolor de haber perdido para siempre á su querido padre D. José Ramón de Jáuregui y Anaya, sepultado en el cementerio de Colón en la mañana del sábado 12 del corriente.

Enviamos nuestro sentido pésame á los expresados amigos y compañeros, aconsejándoles resignación ante el cumplimiento de las leyes naturales.

AGITACION OBRERA.

INTERIOR

HABANA.—La sección «1º de Mayo», que tenía anunciada junta extraordinaria para el domingo próximo pasado, se ha visto en la necesidad de transferirla para el viernes 18 del que cursa.

No olvidarse, pues, compañeros, de asistir á dicha junta ya como asociados que cumplirán con un deber de sociabilidad al hacerlo, ya como simpatizadores de dicha colectividad.

La junta será en el «Círculo.»

—He aquí las sociedades señaladas en la tablilla del «Círculo», para reunirse en junta:

El día 17 se reunen los tabaqueros, el 21 la sección de zapateros de vaqueta, y el 22 la de panaderos.

A todos recomendamos la más puntual asistencia.

COLON.—Nos escriben de esta población las siguientes líneas, adjunto á las cuales nos remiten la tarifa de precios presentada á los dueños por los operarios zapateros de obra prima de aquella localidad:

«En la noche del 6 del corriente, se reunieron los zapateros para constituirse en gremio y se acordó declararse en huelga pidiendo el pago en oro, y se acordó la tarifa de precios que va adjunta.

Presentada dicha tarifa á los maestros ó dueños de taller, las firmaron los Sres. Juan Bltcagus, Valeriano Gómez, Javier Molina y Francisco Font: negáronse á firmrrla los Sres. Ceferino Vega y José Valle, este último nos causó bastante estrañeza, pues segun dice el ex-partidario de los obreros (¡) y se dice ser uno de los fundadores del gremio de zapateros de la Habana, pero los tiempos cambian y éste dió el cambiazo. Todos nos figurábamos que este sería el primero en firmar pero ya es burgués.

El domingo se espera en ésta una Comisión de la «Alianza Obrera» de Cardenas para celebrar una gran asamblea. Se espera que se organicen los sastres y los tabaqueros.»

He aquí la tarifa de los zapateros:

TARIFA *acordada por los operarios de Prima, claveteado, esarpin, pellejo y vaqueta.*

	ORO
OBRA PRIMA.	
Botin provensal, corcho	$3.25
Idem fino ó con entrezuela	2.25
Idem liso, borceguí ó zapato	2.00
Borceguí cosido, ordirario	1.75
CLAVADO.	
Brodeguí finos, especiales	1.25
Borceguí corrientes, vaqueta ó becerro	1.00
Zapatos vaquetón ó vaqueta	0.80
Borceguí carreteros, tacón	1.00
Idem idem sin idem	0.75
ESCARPIN.	
Señoras, polonesas becerro ó chagré	1.20
Idem bajos idem idem	0.75
Zapatos pellejo ó tacon	0 50
VAQUETA Ó PELLEJO.	
Tareas de vaqueta, borceguí	2.50
Idem chicas	2.50
Idem bajas, grandes ó chicas	2.00
Idem pellejo, sin preparar	2.00
Idem idem preparado	1.75
Borceguí, pellejo grande ó chico, preparado	2.00
Idem sin preparar	2.50

JOVELLANOS.—En este hermoso pueblo parece que las ideas emancipadoras andan de una manera asombrosa.

Véase lo que nos escribe un amigo que reside en aquel pueblo:

«En ésta, compañeros de «El Productor», se han constituido las secciones de carpinteros, albañiles, zapateros y la de sastres. Estos últimos han dado ya la primera batalla en pró de su mejoramiento económico, obteniendo una victoria señalada.

Estos entusiastas compañeros presentaron á sus respectivos patronos, una tarifa de precios para que éstos la firmáran, lo cual han realizado más de la mitad de las sastrerías de esta localidad y se espera lo efectúen igualmente las que faltan.

Dichos compañeros están decididos á todo si los dueños no acceden á sus justas peticiones.

También me encargan estos obreros ponga esto en conocimiento, por medio de vuestro periódico, de sus compañeros de oficio de la Habana, para, en caso de que los burgueses de ésta les dé la tentación de ir á buscar operarios á esa.

Hoy hubo una junta preparatoria de los carretoneros que, según tengo entendido, piensan organizarse y presentar sus tarifas de precios á sus patronos. Los tabaqueros me dicen, diariamente, que piensan constituirse en sección para librarse de los abusos de que continuamente son víctimas por parte de los burgueses de ese ramo.

Existe, asimismo, bastante entusiasmo entre nuestras desdichadas compañeras las costureras, las cuales son víctimas de la más inícua explotación, pues según me informan, hay tiendas que sólo pagan por la hechura de un calzoncillo ¡un real en billetes! con la circunstancia agravante de que todavía les exigen los tenderos gasten en sus tiendas tan mezquino salario, que es á lo último que puede llegar la explotación.

AVISO

BIBLIOTECA SOCIALISTA.

El Conserje del Círculo de Trabajadores tiene á la venta los siguientes folletos: Dios y el Estado por Krapotkin; La Comune de Paris y Anarquía por idem; Evolución y Revolución, por Eliseo Reclus. Estudios filosóficos sociales, por Llunas; Como nos Diezman, por Vicente Markh; Entre Campesinos, Política Parlamentaria y Tiempo de Elecciones, por Malatesta; El Crímen de Chicago, por Hugos Pantecost, Diálogos de Calabozo, por Hugos y Serrano.

Y el segundo Certamen socialista celebrado en Barcelona el 11 de noviembre, también tiene á la venta á la llegada de correo «El Preductor de Barcelona, «La Anarquía» de Madrid, «El Combate de Bilbao y «El Despertar» de New-York.

Al mismo tiempo suplica á los compañeros que tengan los primeros cuadernos de Certámen, pasen á recoger los últimos y el que no quiera continuar la obra, le agradecerá le devuelva los que tenga, que se le entregará su importe.

Imprenta «La Tipografia», O'Reilly 10.